

LOS EXTRANJEROS EN LA CIUDAD DE OAXACA, 1943¹

Carlos Sánchez Silva*

[Extranjeros] ha llegado la hora de invitarlos a que compartan las delicias con que la naturaleza ha dotado a esta tierra.
Gaceta Imperial de México,
6 de octubre de 1821.

I. INTRODUCCIÓN

A diferencia de otros países del continente americano, como Estados Unidos de América, Argentina o Brasil, históricamente México ha recibido oleadas migratorias de extranjeros bastante modestas. En este sentido, una vez rotas las "ataduras españolas" a principios del siglo XIX, las elites mexicanas

de la naciente república supusieron que nuestro país se vería avasallado y "blanqueado" por una ola de emigrantes, fundamentalmente europeos, católicos y emprendedores, que vendrían a inyectarle nuevos bríos a la "proverbial riqueza mexicana"; la realidad, sin embargo, fue muy distinta.² Según cálculos recientes, se estima que entre 1820 y 1930 más de 50 millones de

¹ Un reconocimiento especial para el contador público Pablo Arnaud Carreño, ya que, durante su gestión como presidente municipal de la ciudad de Oaxaca, brindó todo su apoyo para convertir la "bodega documental", mal llamada hasta esos momentos "Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca" (AHMCO), en un verdadero archivo histórico. Fue en dicha administración cuando el archivista Juan Manuel Herrera Huerta, director del AHMCO, nos dio todas las facilidades para digitalizar el Registro de extranjeros residentes en la ciudad de Oaxaca en 1943.

² Véanse Berninger, 1974, pp. 21, 27 y 30-31; Cosío Villegas, 1966, p. 72; Labastida, 1985, vol. I, p. XVII; Sánchez Silva [en prensa (a)].

Europeos emigraron a diferentes lugares de la Tierra. Pero la gran salida de población se orientó en su mayoría hacia regiones más afines con los patrones de clima, flora y fauna europea: Norteamérica, la Sudamérica meridional, Australia y Nueva Zelanda.³

Pese a que muy pocos de estos inmigrantes extranjeros se establecieron a lo largo y ancho del territorio nacional, su presencia ha sido relevante desde el punto de vista cualitativo. No se puede negar la aportación secular que los españoles han realizado al mundo de los negocios y en el terreno de la academia, con los refugiados republicanos en los años 30 y 40 del siglo pasado. Los franceses contribuyeron en el comercio al menudeo, el arte culinario y la moda; los ingleses y norteamericanos, en los negocios mineros, industriales, agrícolas y financieros; los orientales, sobre todo chinos, participaron en la construcción de la infraestructura ferroviaria y portuaria, y en el

regenteo de las casas de juegos de azar y prostitución durante el Porfiriato; el caso más reciente es el de los sirio-libaneses, agricultores que inmigraron en condiciones difíciles de persecución político-religiosa por parte del imperio turco-otomano y que, sin dominar el idioma español, se abrieron camino desde el comercio ambulante hasta controlar diversos sectores del mundo de los negocios en varias ciudades de nuestro país. Dentro de este panorama nacional, la población extranjera ha jugado un papel en tierras oaxaqueñas. Gracias al *Registro de extranjeros residentes en la ciudad de Oaxaca en 1943*, podemos realizar un primer acercamiento al tema en dos vertientes: dar una primera valoración de la población extranjera en el estado de Oaxaca en el siglo XIX y la primera mitad del XX, y conocer más de cerca las particularidades de los extranjeros que habitaban la ciudad de Oaxaca a mediados del siglo XX, en plena segunda guerra mundial.

³ Crosby, 1988, pp. 16, 18.



LA POBLACIÓN EXTRANJERA EN OAXACA, SIGLOS XIX Y XX

Como en el contexto nacional, la presencia extranjera en tierras oaxaqueñas ha sido más cualitativa que cuantitativa. Como era de esperarse, una vez consumada la guerra de independencia, la presencia de los originarios de España

componía exclusivamente el sector extranjero en la entidad. Sin embargo, desde mediados de los años 20 del siglo XIX aparecen, por ejemplo, en la ciudad de Oaxaca, el italiano Roberto Maqueo, el minero inglés Aristides Monray y el agricultor alemán Leopoldo Wilhelm. En los años 30 se suma la presencia gala: los agricultores Bernardo Berjes (ciudad de Oaxaca), Alejandro D'Gives (Ju-

chitán), Francisco Rolh y Martín Retif (Teotitlán del Camino) y el comerciante Esteban Chapital (ciudad de Oaxaca).⁴ Pese a que los extranjeros de las más diversas nacionalidades siguieron llegando a lo largo del siglo XIX, el primer recuento detallado de extranjeros radicados en Oaxaca que hemos localizado corresponde al año de 1874, el cual fue levantado durante la administración del gobernador Miguel Castro. Posteriormente, tenemos sendos registros para los años de 1877, 1882 y 1883. Todos ellos proporcionan información valiosa que nos permite hacer un primer balance de la población extranjera en esta entidad sureña, antes de que se llevara a cabo el primer censo nacional de 1895.

Según el registro de 1874 vivían en el estado de Oaxaca 194 extranjeros, de los cuales 128 eran españoles (65.97%), 25 franceses (12.88%), 10

italianos (5.15%), ocho alemanes (4.12%), seis austriacos (3.09%), cinco ingleses (2.57%), cuatro norteamericanos (2.06%), dos prusianos (1.03%), dos armenios (1.03%), dos bolivianos (1.03%), un colombiano (0.51%) y un bohemio (0.51%). Tres años después, en 1877 para ser más exactos, se pueden resaltar algunas permanencias y ciertos cambios en la composición de la población extranjera en la entidad: la permanencia y el predominio español, que del total de 204 extranjeros representan en este año 63.23% (129); los franceses mantienen el segundo lugar con 11.27% (23) y los ingleses, que escalan a la tercera posición, desplazando a los austriacos y alemanes, con 6.37% (13). Los registros de los años de 1882 y 1883 dan los siguientes resultados sobre el número total de extranjeros radicados en el estado: 269 para el primer año y 273 para el segun-

⁴ Véase Chassen, 1986, p. 215, *Memoria*, 1883, s.p. ; *Memoria*, 1884, "Documento núm. 69", s.p., Archivo General del Estado de Oaxaca [en adelante AGE], Gobernación, Gobierno de los Distritos, Teotitlán del Camino, Industria y Comercio, 19 de junio de 1832, 1f., y Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca-Sala de Asuntos y Autores Oaxaqueños, Fondo Manuel Martínez Gracida, vol. 36. "Documentos para la historia de Oaxaca, 1825."

do. Quizás el aumento no sea sustancial en relación con los 194 extranjeros consignados en 1874. Sin embargo, a diferencia de los registros anteriores y posteriores, los que se llevaron a cabo el bienio de 1882-1883 incorporan una infinidad superior de variables que permiten tener una visión completa, distrito por distrito, de los extranjeros residentes en Oaxaca. A la información tradicional de distrito político de residencia, nombre, origen (nacionalidad), residencia y estado civil, se le adicionan las siguientes: edad, profesión, religión, fecha de su ingreso a la República, lugar específico de residencia, nombre de los consortes, sucesión (hijos varones y sus edades/hijas hembras y sus edades), lugar de nacimiento de los hijos, bienes que poseen y valor de sus bienes. Esta información fue recabada por la administración del gobernador del estado, general Mariano Jiménez, y le permitía concluir, orgullosamente, dos cosas fundamentales: la primera, que a diferencia de

otras épocas pasadas, ahora ya no son únicamente los colonos de origen hispano los que llegan a tierras oaxaqueñas, "...y hoy se extiende no solo á los colonos de raza latina la colectividad de ellos, sino que es notabilísimo el aumento de la vecindad de los extranjeros de raza sajona." En segundo lugar, que si las leyes eran "más liberales", "...no estará muy lejano el día en que por la confianza del extranjero en nuestro suelo, pueda suprimirse el título de extranjeros en el Estado, figurando todos los de su clase, por espontaneidad, en la sección de nacionalización."⁵

¿Qué pasó con la población extranjera en Oaxaca entre 1874 y 1910, una vez que se habían realizado los tres primeros Censos Generales de Población (1895, 1900 y 1910)? El primer dato significativo es que, de acuerdo con el *boom* modernizador-globalizador del porfirismo, la presencia y la aparición de extranjeros de otras nacionalidades se elevó de manera significativa en estos 36 años: de 194 extranjeros que

⁵ *Memoria*, 1883, 1883, p. 23.

había en toda la entidad en el primer año, se pasó a 2,026 en la víspera de la revolución mexicana, es decir, un aumento de más de 944%. Aparejada a este espectacular crecimiento, la composición interna de los extranjeros también varió sustancialmente: los españoles siguieron conservando la mayoría absoluta y relativa, pero se aprecia una disminución porcentual en su presencia a lo largo de estos años: de representar más de 65% de los extranjeros radicados en Oaxaca en 1874, pasaron a 29.80% en 1900 y a 26.15% en 1910. Los otros cuatro grupos de extranjeros que más crecieron fueron, por orden de importancia, los norteamericanos, los chinos, los ingleses y los cubanos. En su conjunto, estas cinco nacionalidades representaban 75.86% de los extranjeros radicados en el estado de Oaxaca en 1910.⁶

Ahora bien, resulta necesario apuntar algunas ideas sobre estos cinco grupos de extranjeros en su comporta-

miento demográfico durante el Porfiriato. Empecemos por el grupo más numeroso, el de los españoles: si bien entre 1895 y 1900 los españoles radicados en Oaxaca disminuyeron su presencia, pasando de 344 en el primer año a 259 en el segundo,⁷ en el lapso 1900-1910 pasan a 530, es decir, tienen un significativo crecimiento de 104.63%. En resumen, no es que los españoles no aumentaran su presencia en estos años, lo que sucedió es que los extranjeros de otras nacionalidades crecieron de manera anormal, modificando la composición y el total de los extranjeros radicados en tierras oaxaqueñas. Así, tenemos que en el primer decenio del siglo xx la población china radicada en Oaxaca fue la que más creció en términos relativos, con un aumento de 223.45%. Cabe hacer la precisión de que, en su mayoría, se trataba de mano de obra masculina (100% en 1900 y 98.85% en 1910) que se destinó a la construcción de las

⁶ *División territorial. Estado de Oaxaca*, 1918, pp. 9-10.

⁷ Lida, 1993, p. 440.

obras ferroviarias y portuarias en el istmo de Tehuantepec. Aunque, a decir de José Vasconcelos, quien visitó en 1909 esta región con el objeto de formar un club político maderista, había varios orientales –chinos y japoneses– que se ocupaban de los más diversos negocios, entre ellos regentar los juegos de azar y los prostíbulos.⁸ Diferente es el caso de los norteamericanos y de los ingleses, que crecen en este decenio 221.93% y 193.93%, respectivamente. En su mayoría, fueron ellos los que se ocuparon de las principales actividades de inversión económica en la entidad: agricultura, minería y finanzas.⁹

Un dato digno de ser tomado en cuenta es que los norteamericanos eran un grupo de extranjeros que mantenía un alto nivel de correlación entre el porcentaje de hombres y mujeres. Del total de estadounidenses en Oaxaca en 1900, 78.06% eran hombres

y 21.04% mujeres; para 1910, 69.94% eran hombres y 32.06% mujeres. Esta distribución, relativamente proporcional, nos da ciertos elementos para afirmar que los norteamericanos venían al estado de Oaxaca para establecerse con sus familias y para convertirse en dueños de propiedades agrarias y, fundamentalmente, mineras.¹⁰

El caso de los cubanos se relaciona de manera directa con la difusión que el tabaco tuvo en ciertas zonas del estado, en especial en las propiedades agrarias de Tuxtepec, Valle Nacional, Ojitlán y Playa Vicente, entre otras.¹¹ Esta promoción del cultivo del tabaco en México se inscribe en el hecho de que los cubanos emigraron de su país debido a los problemas internos que la guerra de independencia provocó en la bella isla a fines del siglo xix y principios del xx.¹² La población cubana tuvo un crecimiento de 107.01% si se com-

⁸ Véase Vasconcelos, 1983, pp. 318-321.

⁹ Chassen, 1986, capítulos 3-5; Chassen, 1990; Chassen y Martínez, 1990; Sánchez Silva, 1990.

¹⁰ Southworth, 1908, 1910, 2000.

¹¹ Cossío Silva, 1965, p. 83.

¹² Le Riverand, 1972, pp. 187-204.

para el año de 1910 con el de 1900. Además, los cubanos eran los que tenían, de los cinco grupos de extranjeros considerados, una mayor homogeneidad entre hombres y mujeres en este periodo, lo que nos lleva a concluir que no sólo emigraron para desarrollar el cultivo del tabaco, sino que un buen número de ellos también lo hizo por razones de tipo político.

En esta tesitura, vale la pena preguntarse cuál fue el efecto de la revolución mexicana en el patrón demográfico nacional en general y, de manera particular, respecto de la población extranjera en el país, para nuestros fines inmediatos, en el estado de Oaxaca. A pesar de las diferentes posiciones sobre las causas de la pérdida de población que se percibe al comparar los censos de 1910 y 1921, todo indica que nuestro país perdió más del millón y pico de personas que las estadísticas oficiales reconocen. Según cálculos recientes, la pérdida demográfica fue de 2,874,653

personas: 49% debido a la mortalidad, 38% por los que dejaron de nacer y 13% como consecuencia de la emigraron a Estados Unidos.¹³

En relación con la población extranjera, también se percibe en el decenio revolucionario un crecimiento negativo en lo general, aunque en algunos casos es necesario apuntar que hubo un reacomodo dentro del país de algunos de ellos. Tal es el caso de los españoles, quienes presentan cifras negativas en su conjunto, mientras la mayoría de las entidades tuvieron pérdidas; otras, en cambio, ganaron población entre 1910 y 1921, como el Distrito Federal y los estados de Hidalgo, Jalisco, Puebla y Tamaulipas.¹⁴ Estos datos sugieren un futuro tema de investigación: medir y analizar las causas de los reacomodos de la población de origen español como consecuencia de la fase armada. ¿Era más segura la capital del país? Resulta necesario tomar en cuenta otras variables sobre los patrones migratorios para

¹³ Ordorica y Lezama, 1993, p. 52.

¹⁴ Lida, 1993, p. 440.



decidir dónde establecerse.¹⁵ ¿Qué pasó con los extranjeros entre 1910 y 1940 en Oaxaca? Las cifras globales acusan una severa disminución de su presencia: mientras en el primer año había 2,026 extranjeros, para el segundo sólo sumaban 390. De los 530 españoles que había al comenzar la revolución, se

habían reducido a 139 en 1940; en estas mismas fechas, de los 499 norteamericanos quedaban 27; de 262 chinos, 38; de 128 ingleses, seis, y de 118 cubanos, 21. Con todo, estos cinco grupos de extranjeros representaban más de 59% de los extranjeros radicados en tierras oaxaqueñas en 1940.

¹⁵ Sobre la presencia española durante la revolución mexicana, véase Illades, 1991.

En estos años posrevolucionarios se perciben cambios dignos de señalar. El más significativo es el de los sirio-libaneses, quienes según el patrón masivo de emigración de esta región del mundo en el periodo 1890-1930, también hicieron acto de presencia en Oaxaca.¹⁶ Mientras en el censo de 1910 no aparece ningún inmigrante de esta nacionalidad, sabemos por el registro de extranjeros radicados en la ciudad de Oaxaca en 1943 que entre 1880 y 1910 ya había en la capital de la "verde Antequera" cinco sirio-libaneses. Quizás hayan quedado incluidos como "árabes" o "turcos", categorías que sí consideraban los censos de 1900 y 1910. Como quiera que sea, para 1940 ya se les individualizaba como tales, con el siguiente resultado: 42 libaneses y 23 sirios, que sumados ascendían a un total de 65 y representaban 16.66% de los extranjeros en el estado de Oaxaca.¹⁷

LOS EXTRANJEROS EN LA CIUDAD DE OAXACA EN 1943

Desde la época colonial, la ciudad de Oaxaca ha sido asiento de los poderes político-administrativos y el centro económico-comercial y cultural del estado. Por ser la capital, la mayoría de los extranjeros sentaban su residencia en ella.¹⁸ Por ejemplo, en 1874, de los 194 extranjeros que vivían en el estado, 75 lo hacían en la ciudad. En los años 40 del siglo XX, del total de 390 extranjeros, 164 de ellos vivían en la "verde Antequera".¹⁹ Gracias al *Registro de extranjeros residentes en la ciudad de Oaxaca en 1943*, que elaboró el municipio de la capital oaxaqueña, es posible mostrar una especie de "película" para conocer las características de los extranjeros radicados en la ciudad en ese año. Como resultado de las variables que se utilizan en el registro,

¹⁶ Martínez Montiel y Reynoso Medina, 1993, p. 299.

¹⁷ *Registro de extranjeros, 1943; División territorial de 1910*, 1918, pp. 9-10; *6º Censo de Población, 1943*, pp. 47.

¹⁸ Véanse Brading, 1973, p. 138; Sánchez Silva, 1998, pp. 142-143.

¹⁹ *Memoria, 1874, Anexo # 5, 6º Censo de Población, 1943*, pp. 46-48; *Registro de extranjeros, 1943*.

podemos saber datos relevantes: nombre, edad, estado civil, fecha de ingreso, nacionalidad y lugar de nacimiento, raza, ocupación, calidad migratoria y preferencia religiosa, datos que nos permiten realizar un análisis en varias dimensiones.

Si tomamos como referencia los años de 1874, 1877 y 1943, caemos en la cuenta de que los españoles en estos tres años representaron la abrumadora mayoría de los extranjeros residentes en la ciudad. Sin embargo, el número y posición de los originarios de otros países es variable: en los dos años del siglo XIX, el segundo lugar lo detentaban los franceses; en la cuarta década del XX los sirio-libaneses eran el segundo grupo de extranjeros más numeroso. En 1943, los franceses habían descendido al quinto lugar; un caso digno de mencionar es el de los norteamericanos, quienes no aparecen ni en 1874 ni en 1877 pero, como sabemos, a partir de 1895 empezaron a crecer de mane-

ra sostenida hasta encumbrarse en 1910 como el segundo grupo más numeroso en la entidad y en la ciudad de Oaxaca. Sin embargo, con ellos sucedieron cambios importantes una vez concluida la revolución mexicana: poco a poco fueron desplazados de su histórico segundo lugar y en 1943 este puesto fue ocupado por los sirio-libaneses.²⁰

En 1943, los españoles (51.82%), los sirio-libaneses (14.63%) y los norteamericanos (10.36%) representaban 76.20% de los 164 extranjeros que vivían en la ciudad capital. Por la ocupación a la que se dedicaban estos tres grupos, los 85 españoles se repartían de la siguiente manera: 36 eran comerciantes, 13 se dedicaban a las labores del hogar, siete eran empleados particulares, cinco empleados comerciales, cuatro industriales, cuatro agricultores, tres estudiantes, dos agentes viajeros, un orfebre, un agente de seguros de vida, un propietario de hotel,

²⁰ Según el 6º *Censo de Población* los cinco grupos de extranjeros más numerosos eran: españoles, sirio-libaneses, chinos, norteamericanos y alemanes. Véase Anexo # 5, 6º *Censo de Población*, 1943, pp. 46-48.



un minero, un médico, un empleado familiar, un cantinero, un agente comercial, un rentista, un chofer y sólo uno de ellos no proporcionó su oficio o profesión. A diferencia de esta gama de actividades desempeñadas por los extranjeros de origen español, la población sirio-libanesa fue más especializada: de los 24 que aparecen en el registro de 1943, 19 eran comerciantes, cuatro se ocupaban de las labores

del hogar y uno manifestó ejercer la profesión de chofer. El último grupo más numeroso, el de los norteamericanos, también desempeñó una gran variedad de actividades: de los 17 que lo componían, seis eran mineros, cuatro investigadores lingüistas, tres se ocupaban en labores propias del hogar, dos comerciantes, uno era ingeniero de minas y uno más pintor. La variable "fecha de ingreso" nos permite hacer un balance más allá de una simple "fotografía" de los extranjeros radicados en la ciudad en 1943, por lo que más bien podemos hablar de una especie de "película", es decir, hacemos un análisis diacrónico del tema en cuestión. Veamos el caso de los españoles: de los 85 que vivían en la capital oaxaqueña en 1943, por su fecha de ingreso al país por décadas tenemos el siguiente resultado: tres ingresaron entre 1880 y 1890, cinco entre 1890 y 1900, 21 entre 1901 y 1910, 18 entre 1911 y 1920, 18 entre 1921 y 1930, 15 entre 1931 y 1940 y cinco entre 1941 y 1950. Estas cifras sugieren que la ola migratoria hacia la ciudad de Oaxaca a

fin del siglo XIX y hasta la mitad del XX se concentró en los primeros treinta años de este último siglo, proceso que, por otra parte, coincide con los patrones migratorios españoles hacia México entre 1877 y 1930, con la correspondiente inflexión en el decenio 1910-1920 debido a los estragos de la revolución mexicana.²¹

Por otra parte, tal vez la guerra civil española y sus efectos no cambiaron sustancialmente el patrón migratorio español en tierras oaxaqueñas, como sucedió en el contexto nacional según la interpretación de Clara Lida.²² Sin embargo, existen casos de algunos de ellos que al poner su calidad migratoria en el *Registro de 1943* manifiestan explícitamente ser "asilados políticos", en este caso se encuentran: Federico Abad Leturio, de 44 años de edad, empleado particular y originario de Somorestro, Vizcaya, quien ingresó el 27 de julio de 1939; Enrique Martínez Asensi, de 21 años de edad, tam-

bién empleado particular y originario de Castellón de la Plana, Valencia, cuyo ingreso data del 29 de mayo de 1942; Manuel Rasines Crespo, de cuarenta años de edad, de oficio cantinero y originario de Santander, con ingreso al país el 26 de julio de 1940; Pilar Álvarez Díaz de Neila, de 42 años de edad y dedicada a las labores del hogar, originaria de Reynosa, Santander, con fecha de ingreso del 20 de julio de 1940; Manuel Neila Álvarez, de 21 años de edad, empleado comercial, originario de Santander, con fecha de ingreso al país el 26 de julio de 1940, y Manuel Neila Martín, de 46 años, agente viajero originario de Bejar, Salamanca, quien ingresó a México el 26 de mayo de 1941. En una perspectiva más amplia, futuras investigaciones deberían fijar su atención en los otros 14 españoles que arribaron a Oaxaca entre 1931 y 1943, quizás muchos de ellos no lo hicieron explícitamente como "asilados políticos", pero su salida de España se

²¹ Herrero, 1985, p.14; Illades, 1991, p. 43; Lida, 1993, p. 440.

²² Lida, 1993, pp. 432-435.

debe, probablemente, a la guerra civil. Por la región española de procedencia, la población ibérica en la ciudad de Oaxaca en 1943 tenía las siguientes características: la geografía peninsular estaba representada con hispanos de 47 lugares diferentes, donde lo mismo había asturianos, santanderinos, andaluces, leoneses, salmantinos, catalanes, valencianos, vascos, alaveses, de Burgos y de Oviedo. Los seis lugares que más número de emigrantes españoles aportaban a la ciudad a mediados del siglo xx eran Santander (30), Oviedo (16), Asturias (9), Andalucía (6), Álava (5) y Vizcaya (4), cifras que ponen en el tapete de la discusión la siguiente interrogante para una futura investigación: ¿cuándo empezaron las provincias del norte de España a dominar el grueso de los movimientos de población hacia la América española en general y a México en lo particular? Se ha vuelto proverbial, en este respecto, la

siguiente afirmación de David Brading: "Todos los relatos de la época de los borbones dan la impresión de que el gachupín de la época era un campesino del norte que se había convertido en comerciante."²³

Investigaciones recientes han demostrado que la presencia de españoles del norte, por ejemplo, los vascos, se remonta a épocas más tempranas que el siglo xviii para asentar reales en Oaxaca.²⁴ En este sentido, convendría emprender una investigación de "largo plazo" para fijar los ciclos y patrones migratorios tanto de la región española de procedencia como del lugar de México donde se establecieron.

De los 24 sirio-libaneses que vivían en la capital oaxaqueña, su ingreso por décadas es el siguiente: uno en la década 1880-1890, cuatro entre 1901 y 1910, cinco entre 1911 y 1920, 13 entre 1921 y 1930 y uno entre 1931 y 1940. La mayor concentración entre 1911 y

²³ Brading, 1973.

²⁴ Chance, 1989, pp. 185-187; Romero Frizzi, 1990, pp.445-477 y 609-611; Sánchez Silva, 2002, pp.15-26.



1930 quizás esté asociada con el cierre de fronteras norteamericanas en esos años a los inmigrantes en general, razón que provocó que muchos de ellos hicieran escala en México.²⁵ En algunos casos, se quedaron a vivir definitivamente.

En relación con su lugar de nacimiento, la distribución es la siguiente: 13 nacieron en Trípoli, cuatro en Diman y cada uno en una de las siguientes ciudades: Best Espot, Abedegi, Beirut, Monte Líbano, Benuete, Aleppo y Ana-

²⁵ Martínez Montiel y Reynoso Medina, 1993, p.301.

tolia (Turquía). De los originarios de Trípoli, destaca el caso de la familia Tanus, que para 1943 ascendía a diez integrantes: el origen de la migración se sitúa en mayo de 1902, cuando arribó el comerciante Salomón Tanus Yebraham; los demás miembros lo hicieron entre 1923 y 1931.²⁶

El otro caso es el de la familia Harp Abud, originaria de Diman y cuya migración familiar se ubica entre 1923 y 1929. Es preciso anotar algunos datos que proporcionan otras fuentes sobre ella: el primero, que existen diferencias sustanciales en cuanto a los nombres con el que fueron registrados algunos de sus miembros: en el registro levantado en 1933 y que se encuentra depositado en el Archivo General de la Nación, aparece bajo el nombre de Alfredo Hareb Bkhos Assad, pero según el registro de 1943 su nombre era Alfredo Harp Abud. En el mismo caso se encuentra en el registro de los años 30 Toufic Harb Dib Assad, por el de Tufic

Harp Attia en el de los 40. Sin embargo sabemos, por otros datos que acompañan estas filiaciones, que se trata en ambos casos de los mismos personajes: el primero ingresó al país el domingo 8 de julio de 1923 por el puerto de Veracruz en calidad de inmigrante a los 14 años, y el segundo aparece registrado con los mismos datos que hemos consignado para el primero, nada más que contaba con 17 años cuando llegó a suelo mexicano el domingo 26 de septiembre de 1926; en segundo lugar, que a estos dos adelantados los siguió un movimiento migratorio que involucró a más integrantes de la familia: Josefina y Mazna Hareb Bakhos, Assad y Antonio Harp Abud, cuarteto que ingresó por Veracruz el martes 30 de julio de 1929.²⁷ Lo cierto es que desconocemos por qué las dos mujeres ya no aparecen en el registro de los años 40: quizás se casaron y adoptaron los apellidos de sus esposos y la nacionalidad mexicana, o cambiaron de residencia

²⁶ *Registro de extranjeros, 1943.*

²⁷ *Registro de extranjeros, 1943; González Cicero y Nacif Mina, 2001.*

dentro del país, regresaron a Líbano o fallecieron. Esta familia cuenta con descendencia cuyas raíces se ubican en tierras oaxaqueñas, como la del financiero Alfredo Harp Helú, o "nitos" oaxaqueños, tal es el caso de la familia Harp Iturríbarria, cuyos orígenes cuentan son una mezcla bastante singular: libanesa-vasca.²⁸

De los seis norteamericanos registrados en 1943, cuatro arribaron a tierras oaxaqueñas durante el Porfiriato, entre 1892 y 1905; uno de ellos lo hizo en plena fase armada de la revolución, en 1914, y uno arribó en 1943, quizás para emplearse en el *boom* minero que se desarrolló por estos años en la mina de la Natividad en la Sierra Juárez. El norteamericano Claudio Bernard Finney Littlefield, cuyo ingreso sucedió en 1896, aparece en el registro como ingeniero de minas. De los dos dedicados al comercio, David Carlos Thompson, ingresó en 1899; el otro, George Tereso Hamilton, declaró haber nacido en el

país, pero como sabemos, este personaje, que en 1943 contaba con 25 años de edad, pertenecía a la familia de los mineros Carlos Hamilton y Harloe Hubert Hamilton Briggs, cuyo arribo a la capital se ubica durante el Porfiriato; sus descendientes viven hoy en la entidad.²⁹ Un tema que se vislumbra con la familia Hamilton es el cambio de actividad profesional debido, en parte, a las preferencias personales, pero también a la coyuntura que les tocó vivir: esta familia vino a ocuparse en el *boom* minero porfirista, sin embargo, cuando éste se esfumó y la revolución trajo consigo otras perspectivas, el comercio se convirtió en la opción familiar. Los cuatro investigadores norteamericanos que se dedicaban a la lingüística arribaron a mediados de los años 30 del siglo xx: Walter Miller Brinker lo hizo el 29 de agosto de 1936, en calidad de inmigrante; los otros tres arribaron el 22 de octubre de 1937, dos de ellos como turistas y sólo Vera Stilwell de Miller,

²⁸ Jacobs Barquet, 2000, p. 190; Sánchez Silva, 2002, pp. 16-26.

²⁹ Chassen, 1986, p.215.

esposa del primero, también como inmigrante. Como quiera que sea, ninguno de ellos sentó reales definitivos en tierras oaxaqueñas. Lo mismo sucedió con el pintor Donald Bush Cordry y su esposa Dorothy Mann de Cordry (dedicada a las labores del hogar), quienes ingresaron en calidad de inmigrantes el 3 de abril de 1939. De las otras dos personas dedicadas a las labores del hogar, una de ellas, Ethel Russell Doctor Mac Laren, quien ingresó el 3 de enero de 1927 en calidad de inmigrante, no aparece asociada por apellidos con ninguno de los extranjeros del registro, por lo que se nos hace imposible ubicarla de manera plena; el caso de Alicia Innes Vda. de Moreno es del todo diferente: en el registro aparece como norteamericana nacida en Ejutla de Crespo, precisamente uno de los lugares donde sus antepasados de origen inglés, los hombres de negocios Juan T. y Claudio A. Innes, se asentaron desde mediados del siglo XIX.³⁰ También existe ahora des-

endencia de esta familia en tierras oaxaqueñas.

EPÍLOGO: "POCOS PERO ESCOGIDOS..."

Hemos insistido en este texto en que, a lo largo de su historia, la migración extranjera a México ha sido más bien cualitativa que cuantitativa. Oaxaca también se ubica en esta tesitura, sin embargo, no está por demás señalar que estos movimientos de población hacia México en general y a Oaxaca en particular, han dejado huella en varios niveles. Pese a que en este caso nos centramos en la ciudad de Oaxaca en 1943, gracias al breve recorrido histórico que hemos hecho, podemos sugerir temas que investigaciones futuras deberán desentrañar sobre la población extranjera radicada en esta entidad sureña.

Metodológicamente, se impone fijar periodos específicos de cuotas de migración por países y región de ori-

³⁰ *Memoria*, 1884, "Documento núm. 69", s.p.; Chassen, 1986, p.214; Sánchez Silva, 1998, pp. 164 y 150.

gen. Así, por ejemplo, aunque en la etapa virreinal llegó a tierras oaxaqueñas alguno que otro "despistado extranjero", la cultura española fue dominante y determinante para fijar sus influencias en la vida social, cultural, política y económica, y comenzar un largo y sinuoso proceso de simbiosis de culturas. Con el despertar a la vida republicana en el siglo XIX, entran en escena nativos de otros países que dan un sello diferente a estas influencias: tal es el caso, por ejemplo, de los norteamericanos que introdujeron durante el Porfiriato, entre otras cosas, la práctica deportiva del beisbol y del tenis.

En este mismo sentido, un caso que llama la atención a mediados del siglo XX es el de los sirio-libaneses, que llegaron a ocupar el segundo lugar en el total de extranjeros radicados en la ciudad de Oaxaca, pero su huella ha sido bastante parca, a diferencia de lo que sucedió en ciudades como Puebla,

Mérida y México.³¹ Para poner las cosas en perspectiva, cuando le comenté a un colega de mi hallazgo sobre la importancia relativa de la población siria-libanesa según el registro de 1943, me dijo: "pues no parece, ya que ni los tacos árabes saben hacer en la capital oaxaqueña"; la única taquería árabe "digna" que existe en la ciudad, la regentea un poblano que vino a probar fortuna en la "verde Antequera". Esta situación adquiere su valor real si consideramos que, para 1948, Oaxaca se ubicaba como una entidad intermedia en cuanto a población siria-libanesa dentro del contexto nacional, con un total de 245 personas de este origen.³²

Otro tema que se impone desarrollar es el de las actividades socio-profesionales a las que se dedicaron los extranjeros que arribaron a Oaxaca. Aquí habría que analizar en dos niveles: sincrónica y diacrónicamente. Los estudios sobre la inmigración sirio-

³¹ Véase al respecto, "Mapa VIII.1. Distribución de la población libanesa en 1948", en Martínez Montiel y Reynoso Medina, 1993, p. 306.

³² Martínez Montiel y Reynoso Medina, 1993, p. 306.



libanesa han comprobado que en su inmensa mayoría se trataba de campesinos, pero que al llegar a sus lugares de destino se convirtieron, primero, en vendedores ambulantes que andaban de pueblo en pueblo y de puerta en puerta ofreciendo "en pagos" las más

variadas mercancías, y posteriormente, una vez juntado un capital, pasaban a ser "comerciantes establecidos"³³ El caso de Oaxaca a mediados del siglo xx parece confirmar esta constante: de los 24 registrados, 19 declararon ejercer la ocupación de comerciantes y uno la de

³³ Martínez Montiel y Reynoso Medina, 1993, p. 300.

chofer. Las cuatro personas restantes se ocupaban en labores domésticas.

Si tomamos el caso de los españoles en dos momentos, 1883 y 1943, podremos sacar algunas conclusiones tentativas importantes que bien podrían ser aplicadas a los de otras nacionalidades:³⁴ parecería que el estereotipo del "gachupín" es el del abarrotero dedicado al comercio, sin embargo, al revisar el registro de extranjeros de 1883 se cae en la cuenta de que pese al predominio de los comerciantes entre la población de origen hispano, a la par encontramos las siguientes actividades: agricultor, profesor público, empleado, estudiante y propietario.³⁵ Además, debe quedar claro que las

fronteras entre actividades no siempre están claras: el personaje que en este registro aparece como propietario es el santanderino don José Zorrilla Trápaga; sin embargo, resulta difícil encasillarlo ya que ejerció, cronológicamente, las siguientes actividades desde que arribó a tierras oaxaqueñas, en 1846, hasta su muerte en 1897: comerciante, hacendado, industrial, banquero, funcionario público (primer cónsul de España en Oaxaca, en 1885). El señor Zorrilla Trápaga era, en el estricto sentido de la palabra, un verdadero "hombre de negocios".³⁶ Por lo que toca a la estructura socio-profesional de los españoles radicados en la ciudad de Oaxaca en 1943, la gama de actividades es mucho

³⁴ Hemos apuntado que la población china y, en menor medida, japonesa, llegó al istmo oaxaqueño durante el Porfiriato para ocuparse fundamentalmente como mano de obra en los trabajos ferroviarios y portuarios y, también, para regentar las casas de citas y juegos de azar. Sin embargo, según los cambios en los patrones migratorios socioprofesionales que se dan con la población nipona por el "Convenio para el libre ejercicio de la profesión de médico, farmacéutico, dentista, partero y veterinario" entre ambos países y que estuvo vigente entre los años 1917 y 1927, tenemos que según el registro de extranjeros radicados en la ciudad de Oaxaca en 1943, de los dos japoneses que aparecen, uno señaló no dedicarse a ninguna actividad por su edad y el segundo, Enrique Sakujiro Oda Okubo, de 42 años de edad y quien ingresó al país en calidad de inmigrante el 18 de octubre de 1926, manifestó ejercer la profesión de dentista. Véanse *Registro de extranjeros...* 1943; Martínez Montiel y Reynoso Medina, 1993, p. 414.

³⁵ *Memoria*, 1883, "Noticia que manifiesta el número de extranjeros...", s.p.

³⁶ Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores [AHSRE], expedientes 44-13-13 del 6 de noviembre de 1872 y 42-7-72 del 18 de marzo de 1885; Sánchez Silva [en prensa (b)].

mayor. En este sentido, investigaciones futuras que hagan un análisis específico podrán cruzar la información entre actividad y fecha de ingreso, con el objeto de corroborar lo que a primera vista se deja entrever: que en la primera mitad del siglo xx los inmigrantes hispanos que llegaron a la ciudad de Oaxaca ya no eran sólo comerciantes y agricultores, sino que se repartían en una gama diversa de ocupaciones. La mayoría de los 85 españoles radicados en la capital en 1943 había ingresado entre 1900 y 1930, antes de que la guerra civil española surtiera sus efectos en el patrón migratorio en nuestro país. En esta perspectiva, quizás Oaxaca sea un caso atípico de la migración española en el siglo pasado, pero esto sólo lo podremos saber profundizando en el tema.

Finalmente, si el análisis y las sugerencias que hemos descrito en las páginas anteriores no fueran suficientes para ponderar la relevancia del tema, este *Registro de extranjeros* tiene una virtud intrínseca más contundente: nos permite conocer visualmente, gracias a

que se trata de registros fotográficos, de qué extranjeros estamos hablando. En otras palabras, los extranjeros dejan de ser un nombre, una fecha de nacimiento o de ingreso, una estatura, una firma, una raza, una religión, una nacionalidad, una ocupación, un año y un puerto de ingreso, para convertirse, gracias a la imagen visual, en seres humanos de carne y hueso.

FUENTES UTILIZADAS

I. Acervos

- Archivo General del Estado de Oaxaca, ciudad de Oaxaca
- Archivo General de la Nación, México
- Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, ciudad de México
- Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, ciudad de Oaxaca
- Biblioteca Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México, ciudad de México
- Biblioteca Nacional de España, ciudad de Madrid, España
- Biblioteca Pública del Estado de Oaxaca/Sala de Asuntos y Autores Oaxaqueños/Fondo Manuel Martínez Gracida

II. Libros y artículos

- Berninger, Dieter George, *La inmigración en México (18--1857)*, México, SEP (Sep-Setentas, 144), 1974.
- Brading, David, "Los españoles en México hacia 1792" en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. xxiii, abril-junio, 1973.
- 6° *Censo General de Población, 1940. Resumen General*, México, Secretaría de la Economía Nacional, 1943.
- Chance, John, *Conquest of the Sierra. Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca*, Norman, University of Oklahoma, 1989.
- Chassen, Francie R., *Oaxaca: del Porfiriato a la revolución, 1902-1911*, México, UNAM, tesis doctoral, 1986.
- , "El boom minero porfirista", en María de los Ángeles Romero F. (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca, vol. iv, 1877-1910*, México, INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990.
- , y Héctor Martínez, "El desarrollo económico de Oaxaca a finales del Porfiriato" en María de los Ángeles Romero F. (comp.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca, vol. iv, 1877-1910*, México, INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca, 1990.
- Cosío Villegas, Daniel, "La riqueza legendaria de México" en Cosío Villegas, *Ensayos y notas I*, México, Hermes, 1966.
- Cossío Silva, Luis, "I. La agricultura", en Daniel Cosío Villegas (coord.), *Historia moderna de México. Vida económica, El Porfiriato*, México, Hermes, 1965.
- Crosby, Alfred W., *Imperialismo ecológico. La expansión biológica de Europa, 900-1900*, Barcelona, Crítica, 1988.
- División territorial de los Estados Unidos Mexicanos. Correspondiente al Censo de 1910. Estado de Oaxaca*, México, Secretaría de Hacienda, 1918.
- González Cicero, Stella, y Jorge Nacif Mina, *Libaneses en México. Cd-Rom*, AGN-Fidecomiso Preservación de la Memoria de México-Instituto Cultural Mexicano Libanés, México, 2001.
- Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, IV vols., México, Miguel Ángel Porrúa-Instituto Cultural Helénico, 1985.
- Illades, Carlos, *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*, México, UNAM (FFyI)-Instituto Mora, 1991.

- Jacobs Barquet, Patricia, *Diccionario enciclopédico de mexicanos de origen libanés y de otros pueblos del Levante*, México, Ediciones del Ermitaño, 2000.
- Labastida, Jaime, "El Humboldt universal y el Humboldt mexicano", en Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, v. 1, México, Miguel Ángel Porrúa-Instituto Cultural Helénico, 1985.
- Le Riverand, Julio, *Historia económica de Cuba*, Barcelona, Ariel, 1972.
- Lida, Clara, "Los españoles en México: población, cultura y sociedad", en Guillermo Bonfil Batalla (comp.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE-CNCA, 1993.
- Martínez Montiel, Luz María, y Araceli Reynoso Medina, "Inmigración europea y asiática. Siglos XIX y XX", en Guillermo Bonfil Batalla (coord.), *Simbiosis de culturas. Los inmigrantes y su cultura en México*, México, FCE, 1993.
- Memoria del Ejecutivo del Estado presentada al H. Congreso del mismo el 17 de septiembre de 1873*, Oaxaca, Imprenta del Estado en el Ex-Obispado, a cargo de Nicolás Mariscal, 1874.
- Memoria presentada por el Ejecutivo Constitucional del Estado de Oaxaca*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 1877.
- Memoria Constitucional que el Ejecutivo del Estado presenta a la Honorable Legislatura del mismo sobre todos los ramos de la Administración Pública el 17 de septiembre de 1882*, Oaxaca, Imprenta del Estado a cargo de Ignacio Candiani, 1883.
- Memoria que presentó el C. Gral. Mariano Jiménez, Gobernador Interino Constitucional del Estado en 1883*, Oaxaca, Imprenta del Estado, 1884.
- Ordorica, Manuel, y José Luis Lezama, "Consecuencias demográficas de la revolución mexicana", en *El poblamiento de México. Tomo IV. México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: el poblamiento en perspectiva*, México, Secretaría de Gobernación, CONAPO, 1990.
- Pérez Herrero, Pedro, "Algunas hipótesis de trabajo sobre la inmigración española a México: los comerciantes", en Clara Lida (coord.), *Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1981.

- Registro de extranjeros radicados en la ciudad de Oaxaca*, en Archivo Histórico Municipal de la Ciudad de Oaxaca, 1943.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles, *Economía y vida de los españoles en la Mixteca Alta: 1519-1720*, México, INAH-Gobierno del Estado de Oaxaca, 1989.
- Sánchez Silva, Carlos, *Indios, comerciantes y burocracia en la Oaxaca poscolonial, 1786-1860*, México, UABJO-FOESCA-IOC, 1998.
- , "Los vascos en Oaxaca. Primeras impresiones", en Amaya Garritz (coord.), *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*, México, UNAM-Ministerio de Cultura del Gobierno Vasco-Centro Vasco, 2001.
- , "Humboldt: el científico que sí llegó a Oaxaca" (en prensa).
- , "Don José Zorrilla Trápaga (1828-1897). El 'Tenorio oaxaqueño'" (en prensa).
- Southworth, John R., *El directorio oficial minero de México*, México, John R. Southworth publicista, 1908.
- , *El directorio oficial de las minas y haciendas de México*, México, John R. Southworth publicista, 1910.
- , *Oaxaca y Puebla Ilustrado*, México, INEHRM-BUAP-UABJO-Verdehalago, 2000.
- Vasconcelos, José, *Memorias. Ulises criollo. La tormenta*, México, FCE, 1983.

* Investigador del IHHUABJO.